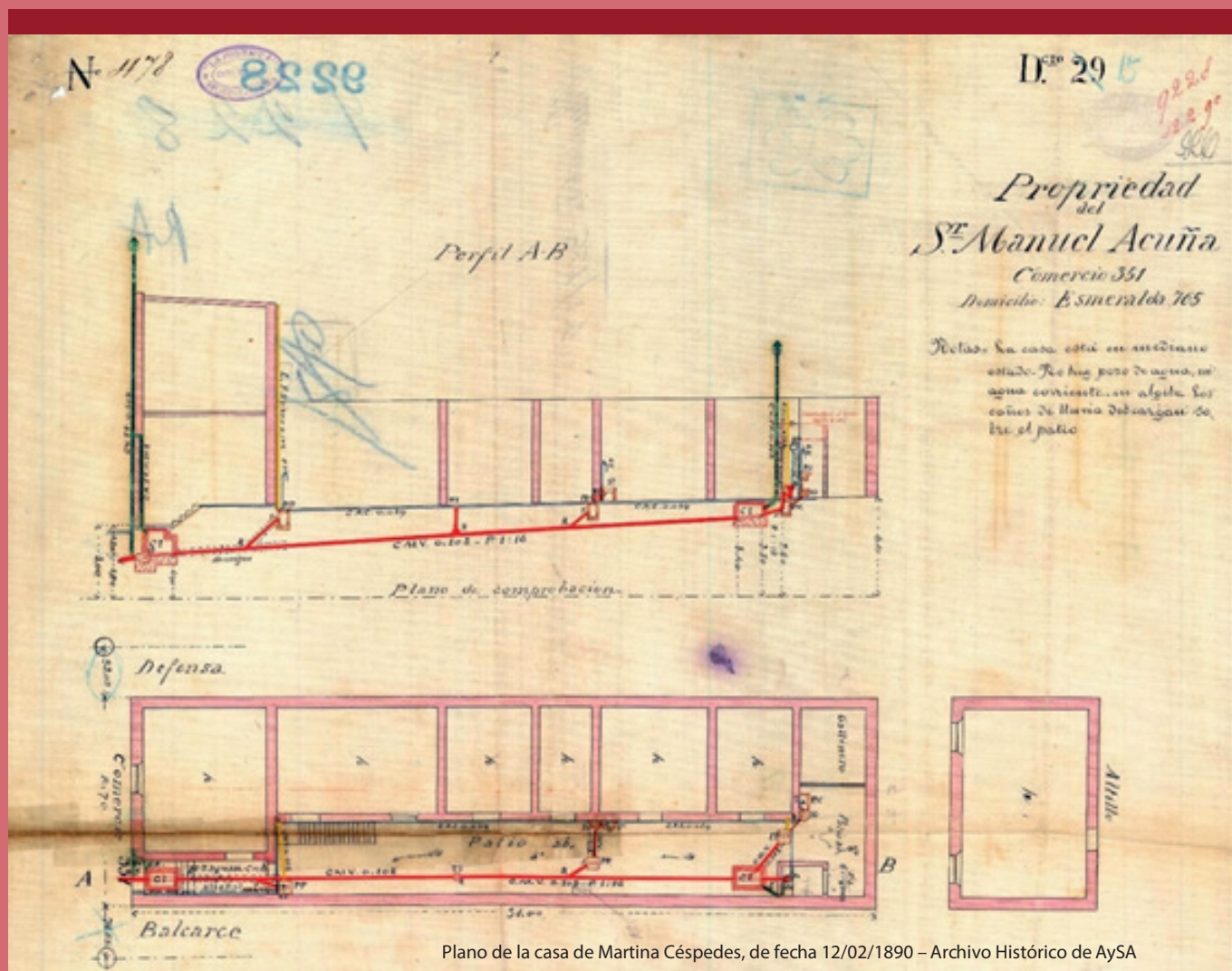


# Planos con historia



El plano que elegimos hoy nos trae la historia de la proeza de Doña Martina Céspedes, ocurrida durante la segunda invasión de los ingleses a Buenos Aires.



Plano de la casa de Martina Céspedes, de fecha 12/02/1890 – Archivo Histórico de AySA

Humberto Primo 351, CABA



## La astuta y valiente Martina Céspedes

A las 7 de la mañana de aquel 5 de julio de 1807, el mayor inglés Nichols se apoderó de los edificios y el teniente coronel Guard, de las casas que daban sobre el río, despejando la zona de francotiradores.

Algunos soldados ingleses, habiendo tomado ya la zona sur, salieron por las calles en busca de alcohol. Los oficiales británicos para evitar borracheras, debieron entrar en pulperías a "romper todas las botellas a sablazos y las barricas de vino y caña a culatazos". Pero en esta tarea higiénica quedaron algunas fondas.





Iniciado el tiroteo, un grupo de doce ingleses portando fusiles y bayonetas, que avanzaba por las calles del barrio de San Telmo, llegó a la vivienda de Doña Martina Céspedes, que al frente tenía una fonda donde vendía alimentos, bebidas, aguardiente, yerba, azúcar, leña, entre otras cosas, lo que le permitía una vida sencilla y honesta.

Los ingleses pidieron a coro y con voz aguardentosa algún licor para calmar la sed. La dueña de casa entreabrió la puerta y les dijo que les iba a dar aguardiente, mucha aguardiente, todo la que quisieran... pero como el espacio era reducido los harían entrar uno a uno, cuando sus hijas les hicieran una seña. Los soldados, cautivados por la belleza de las jóvenes, accedieron. No sabían que al traspasar esa puerta estarían signando su destino...



*Foto del interior de la casa de Martina Céspedes  
1938. AGN-AGAS01-rg-Caja 2011-Inv: 182511*

En tanto esto ocurría, el ejército inglés fue derrotado en toda la línea y firmó su capitulación.

Al día siguiente, Liniers se encontraba en el Salón del Fuerte, escuchando una catarata de felicitaciones por la victoria obtenida frente al grupo que concurría a la audiencia popular, cuando irrumpió Doña Martina Céspedes, quien parándose marcialmente ante el virrey, dijo que quería hacerle notar que el total de prisioneros que figuraba publicado no era correcto. Sorprendido, al igual que todos los presentes, Liniers le preguntó cómo lo sabía. Entonces, ella respondió que en su casa, bajo una custodia segura, tenía doce prisioneros con sus correspondientes fusiles y municiones. Ante el asombro de todos, la mujer contó cómo había hecho pasar a los ingleses, uno a uno, a las distintas habitaciones de su casa, sirviéndoles bebidas con generosidad. En cuanto cada uno estuvo tan borracho que era incapaz de defenderse, con la ayuda de sus tres bellas hijas, los ató, los encerró y les quitó las armas.

Entusiasmado ante el relato, el virrey dijo a Doña Céspedes que desde ese día, por su heroico accionar, quedaba reconocida en el ejército con el grado de sargento mayor, goce de sueldo y uso de uniforme. Martina



agradeció e inmediatamente le expresó que debía pedirle una gracia. Liniers, intrigado, preguntó cuál era. Ella respondió que sólo podía entregar a once de los prisioneros, porque había uno que quería su hija Pepa para casarse y tenía derecho porque había sido vencido por ella, además el elegido había manifestado el deseo de quedarse.



*Placa conmemorativa del terreno donde vivió Martina Céspedes.*

Desde aquel momento, Doña Martina Céspedes se convirtió en una figura popular en Buenos Aires, orgullosa de su grado militar acudía a cuanta festividad cívica o religiosa hubiera, luciendo con orgullo su uniforme tan merecidamente ganado.



*Hoy el solar no existe, se hallaba pegado y hacia el oeste de la actual escuela Guillermo Rawson*

